

# HADES, EL SEÑOR DEL INFRAMUNDO

La mitología griega, en su extensa colección de relatos, nos cuenta explícitamente la naturaleza del mundo perteneciente a la Grecia Clásica. Los griegos consideraban la mitología una parte de su historia, y de ella se servían para explicar fenómenos naturales, diferencias culturales, enemistades y amistades tradicionales. Era una fuente de orgullo ser capaz de seguir la ascendencia de los propios dirigentes hasta un héroe mitológico o un dios. No desconfiaban de la base real del relato de la Guerra de Troya en *La Ilíada* y *La Odisea de Homero*. Según Víctor Davis Hanson y John Heath: el estudio y el conocimiento de la épica homérica era considerado por los griegos la base de su culturización. Homero era la “educación de Grecia” y su poesía “el Libro”.



H A D E S

Uno de estos mitos, dios a quien nadie en la tierra le dio culto fue Hades, rey del inframundo, hijo de los Titanes Crono y Rea, hermano de Hestia (diosa del hogar), Démeter (dios de la agricultura), Hera (diosa reina del Olimpo); de Poseidón (dios de los océanos), y Ceus (dios supremo). Tras desafiar el poder de su padre y derrocarlo junto a sus hermanos, Zeus y Poseidón, obtuvo el gobierno del mundo subterráneo. Junto a su reina, Perséfone, a quien había raptado del mundo superior, se erigió en príncipe soberano del inframundo.

Hades también era conocido con la perífrasis **Plutón** (en griego antiguo Πλούτων *Ploutōn*, del verbo πλουτέω, “enriquecerse”); Plutón, el rico (al ser el dueño de las profundidades de la tierra, ya que en sus dominios se encuentran los metales y el suelo se hace “fecundo”...); Climenus, el notable; Eubuleus y Polydegmon... además de como “Dis Pater y Orcus”, en la mitología romana. El dios etrusco equivalente era **Aita**. Su nombre es a veces usado por los cristianos para referirse al lugar en el que residen las almas que han caído en desgracia.



Hades, “el que no ve” o “el invisible”, alude tanto al antiguo inframundo griego como al dios de los muertos. Aunque los mitógrafos griegos no son totalmente consistentes sobre la geografía de la otra vida. Dentro de este inframundo, el Erebo es el lugar donde los muertos entran en cuanto mueren ( en la mitología romana, la entrada al inframundo estaba situada en el Averno); el Tártaro (parecido al infierno cristiano), la región más profunda y oscura habitada por formas incorpóreas; los Campos Elíseos (totalmente contrarios al paraíso o cielo cristiano). El palacio de Hades se suele situar

cerca del Erebo o reino de las sombras, donde nadie podía acceder salvo su esposa Perséfone. A pesar de las connotaciones modernas a cerca de la muerte como “maldad”, Hades tenía en realidad un carácter más altruista en la mitología, aunque personificara la inexorable finalidad de la muerte. Gobernaba el inframundo y por ello era temido por los hombres, pero no era la muerte: la personificación real de ésta era Tánatos. Con la enseña de su poder por bastón, conducía a las almas hasta el mundo inferior. Para entrar en el inframundo, las almas debían de

cruzar el río Aqueronte (río de la pena) porteados por un barquero llamado Caronte, quien cobraba por el pasaje un óbolo (pequeña moneda que portaba el finado bajo la lengua. Quienes no portaban la moneda (indigentes...) se quedaban para siempre en la orilla cercana. En el antepatio del palacio de Hades y Perséfone se sentaban los tres jueces del Inframundo: Minos, Radamantis y Éaco. Allí donde los tres caminos se encontraban, las almas eran juzgadas. Junto al Aqueronte, cuatro ríos más formaban parte del Hades: Cocytus (río de los lamentos), Phlegethon (río de fuego), Lethe (río del olvido), y el Estigia o Styx (río del odio) que determinaba la frontera entre los mundos superior e inferior. Las pertenencias de Hades incluían un cetro de dos puntas, un casco que hacía invisible a quien lo llevase y un carro oscuro tirado por cuatro caballos negros. Otros atributos eran el narciso, el ciprés, la Llave de Hades; y Cerbero, el perro de múltiples cabezas que vigilaba las orillas del río. Se le suele representar sentado en un trono de ébano con un cetro y una patena, o el cuerno de la abundancia; o en el carro.

Hades es raramente representado en el arte clásico, salvo en el *Rapto de Perséfone*. También se le menciona en la Odisea, donde se alude más al tenebroso lugar hacia donde se dirige, que al personaje. No se sabe bien dónde se encuentra la entrada a ese inframundo o Averno. Los que han tenido suerte de visitarlo y “salir” luego a “ver nuevamente las estrellas”(Orfeo, Heracles, Ulises, Eneas; Dante Alighieri), no han sido explícitos. Con las palabras “luego salimos a ver nuevamente las estrellas” concluye Dante el canto XXXIV y último del Infierno en su Divina Comedia. En la religión griega raramente se personifica la muerte; ni Hades ni Perséfone se identifican con la muerte. En la antigüedad, de hecho, la muerte era una expresión abstracta, el sentimiento a lo desconocido. El culto extremado que efectuaban los griegos, bajo la forma de ofrendas, era un homenaje necesario que se ofrecía a las almas que habían franqueado los límites de lo conocido y que habían entrado de esta manera en comunicación directa con las divinidades, sin la expresión de veneración temerosa a una divinidad concreta.

Existen modernas teorías a cerca de los orígenes de la mitología griega como la teoría escritural que nos dice: ...todas las leyendas mitológicas proceden de relatos de los textos sagrados, aunque los hechos reales han sido disfrazados y alterados. Según la teoría histórica: los personajes que forman parte de la mitología fueron una vez seres reales. La teoría alegórica considera que todos los mitos antiguos eran alegóricos y simbólicos. La teoría física incide en la idea de que los elementos de aire, fuego y agua fueron originalmente objetos de adoración religiosa, por lo que las principales deidades eran personificaciones de estos poderes de la naturaleza...

El mundo griego y, por consiguiente, su mitología, han influenciado en la cultura, el arte y la literatura de la civilización occidental desde las épocas antiguas hasta la actualidad. Ha sido una parte de la estructura educativa desde la infancia, y sigue formando parte de la cultura y lenguaje occidentales. Los investigadores modernos la estudiaron en un intento de arrojar luz sobre las instituciones religiosas y políticas de la antigua civilización griega, así como para entender mejor la naturaleza de la propia creación de los mitos.

**(Publicado en el Semanario Granada Costa el 21-12-2007)**

**M<sup>a</sup>. Ángeles Bernárdez**  
**Directora de Revista Literaria “La Fuente”**  
**[www.revistalafuente.org](http://www.revistalafuente.org)**